

FRANCISCO CARRILLO EN LA MEMORIA

Pocas personas como Francisco Carrillo Espejo expresan el quehacer universitario en sus más puras esencias. Formado en San Marcos, regresó al Perú después de haber trabajado en universidades de Estados Unidos y no se desligó de nuestra casa de estudios hasta el día mismo de su muerte, el 13 de octubre de 1999.

Carrillo expresó en su conducta diaria la capacidad de darse a los otros –alumnos, colegas– con una alegría contagiosa que confería una dignidad especial al trabajo intelectual.

Miles de personas lo conocieron a través de sus libros sobre la investigación, cientos le deben la afición por los cronistas del Perú, otros tantos por su mediación se iniciaron en la admiración por Shakespeare, Marlowe y otros autores ingleses o en la lectura amorosa de nuestro inca Garcilaso. Los poetas peruanos más conocidos de todas las edades le agradecen las páginas que él les concedió en la revista *Harahui* que con tanto entusiasmo dirigió durante treinta y cinco años.

Poeta y narrador, fino, irónico, descarnado, Carrillo con su práctica literaria resolvió ese supuesto dilema entre hacer literatura o estudiarla, y el monólogo más tenso todavía de quienes sostienen que la universidad bien puede analizar la literatura, pero no debe alentarla. Escritor y profesor, lo que más públicamente hizo Francisco Carrillo fue estimular a los estudiantes que querían ser autores.

Tengo el privilegio de haber publicado en el primer número de la revista *Harahui*, mantengo viva la emoción de aquel día. Eso me enorgullece, lo considero que fue una distinción que un dedicado editor hizo a un joven desconocido que se iniciaba en las letras. Con el paso del tiempo pude convertirme en un amigo de Francisco Carrillo, casi en un familiar.

Cuando finó, los que lo queremos quedamos en el centro de la noche más oscura pues él supo, como lo reclama la Biblia, hacer

el bien a conocidos y desconocidos. En esa tiniebla su nombre es una luz que como la de un lar romano evoco para que proteja y estimule la actividad intelectual de quienes forman parte de la Facultad de Letras y Ciencias Humanas de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Marco Martos

Lima, 8 de diciembre de 1999